

Hora santa en el Jueves santo 2020

Delegación diocesana de Liturgia - Archidiócesis de Toledo



*Una hora
Contigo, Jesús*

Una hora Contigo, Jesús

HORA SANTA EN EL JUEVES SANTO 2020

Mateo 26,40

Tras haber impreso esta oración, a la hora prevista, tras la cena del Jueves santo, la familia se reúne en torno a un lugar preparado en la casa para la oración con una Biblia cerrada, una vela, un crucifijo, y los otros signos que iremos colocando en el altar doméstico: primero: pan (en un plato) y vino (en una copa); luego: tres monedas; por último: una jarra llena de agua y una toalla.

Empezamos todos de pie

El padre de familia dice: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos contestan: Amén.

El padre de familia: Hoy es el Jueves santo: día de la Eucaristía, del sacerdocio día y del “Amor fraterno”. Tras habernos unido a la celebración de la Cena del Señor, a esta hora de la noche velamos junto a Jesús, en el Huerto de Getsemaní. Allí Jesús pidió a Santiago, Pedro y Juan, velar y orar al menos una hora de oración. Desde entonces hacer una hora santa es siempre evocar aquel lugar y momento en que Cristo “agonizó” al empezar su pasión, su “hora”. Hagamos un saludo a Jesús que se encuentra en el Sagrario de nuestra parroquia:

El padre de familia: Viva Jesús Sacramentado.

Todos: Viva y de todos sea amado. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Después, todos nos sentamos

El padre de familia: El Papa Pío XI a principios del siglo XX, apoyado en las apariciones del Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque, exhortaba al ejercicio de la Hora santa como un “obligado y amoroso recuerdo de las amargas penas que el Corazón de Jesús quiso soportar para la salvación de los hombres”, y que el fin de la Hora santa es “recordar a los fieles la pasión y muerte de Jesucristo, e impulsarles a la meditación y veneración del ardiente amor por el cual instituyó la Eucaristía para que purifiquen y expíen sus pecados y los de todos los hombres”.

Entremos todos en esta “hora de Jesús”, que es hora de la entrega, de la traición y del abandono. Lleva por título la Hora santa: “Una hora contigo, Jesús” recordando ese proyecto de atención espiritual “Estoy contigo”, que nuestro Arzobispo don Francisco ha promovido para la atención espiritual por teléfono por parte de sacerdotes a personas necesitadas en esta crisis sanitaria. Los tres rasgos: hora de entrega, de traición y abandono, nos ayudarán a vivir este momento de la Semana santa muy cerca de ese Corazón de Cristo que tomó sobre sí en Getsemaní todo lo peor de la humanidad para salvarnos.

A continuación, escuchamos y oramos con la audición **“Nadie me ha mirado así”**. Mientras abriremos la Sagrada Escritura por el pasaje de la Oración de Jesús en el huerto de Getsemaní (Mt 26, 36-56): https://www.youtube.com/watch?v=_JPCj4QvnTg

Ahora, el hijo mayor abre la Biblia por Mateo 26, 36-56

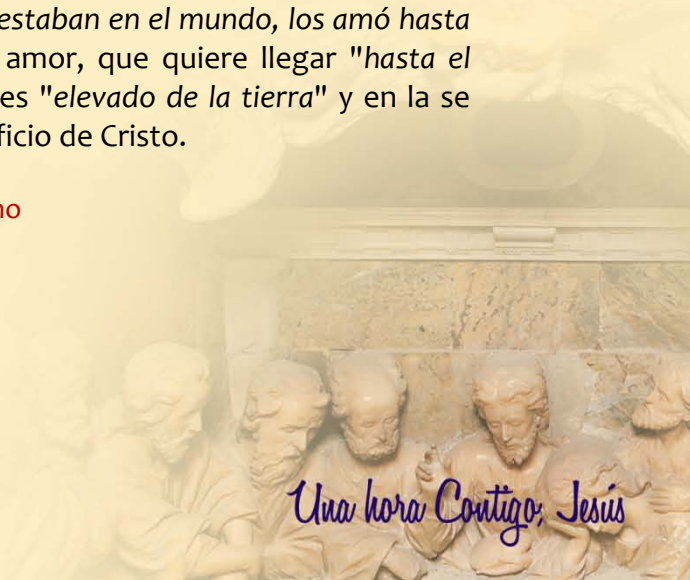
La madre de familia: Muchas veces, Jesús recurrió al término "hora" para indicar un momento fijado por el Padre para el cumplimiento de su obra. Habló de ella por primera vez en las bodas de Caná, cuando su Madre le pidió que ayudara a los esposos. Jesús dijo a su Madre: *"Todavía no ha llegado mi hora"* (Jn 2,4). Y María dijo: *"Haced lo que Él os diga"* (Jn 2,5). Por otra parte, Jesús dijo a la samaritana junto al pozo de Sicar: *"Llega la hora -ya estamos en ella- en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad"* (Jn 4,23). También el evangelio de san Juan recordará la hora de la *"llamada"*, la hora décima, es decir, las cuatro de la tarde, cuando Juan recibió de Jesús la vocación.

La "hora" es el tiempo en que se manifiesta la obra del Hijo: *"En verdad, en verdad os digo: llega la hora -ya estamos en ella- en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y los que la oigan vivirán"* (Jn 5,25-26). La gran hora en la historia del mundo es este tiempo en que el Hijo da la vida: es la hora de la redención. Toda la vida terrena de Jesús está orientada hacia esa hora. De hecho, en su angustia antes de la pasión, Jesús dice: *"Ahora mi alma está turbada. Y ¿qué voy a decir? ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!"* (Jn 12,27). Esa hora dramática ha sido querida y establecida por el Padre. Antes de la hora elegida por el designio divino, los enemigos de Jesús no podrán prenderlo. Muchas veces intentaron detenerlo o asesinarlo.

Al llegar esa hora de Jesús, se afirma que también es la hora de sus enemigos. *"Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas"*, dijo Jesús a *"los sumos sacerdotes, jefes de la guardia del templo y ancianos que habían ido contra él"* (Lc 22,52-53). En esa hora tenebrosa, parece que nadie podía detener el poder impetuoso del mal. Y, sin embargo, también esa hora dependía del poder del Padre. Él será quien permita a los enemigos de Jesús apresarlos. Su obra se incluye misteriosamente en el plan establecido por Dios para la salvación de todos.

Más que la hora de sus enemigos, la hora de la pasión es, pues, la hora de Cristo. El evangelio de san Juan nos permite descubrir las disposiciones íntimas de Jesús al inicio de la última Cena: *"Sabido Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo"* (Jn 13,1). Por tanto, es la hora del amor, que quiere llegar *"hasta el extremo"*, es la hora en que el Hijo del hombre es *"elevado de la tierra"* y en la se dirige al Padre: en esta hora se manifiesta el sacrificio de Cristo.

El hijo menor pone en el altar doméstico el pan y el vino



El padre de familia: LA HORA DE LA ENTREGA

Hoy comenzamos el Triduo pascual de la pasión y muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Los judíos celebraban en la Pascua la liberación de la esclavitud de Egipto. La Pascua judía era y sigue siendo una fiesta familiar. No se celebraba en el templo, sino en la casa. Ya en el Éxodo aparece la casa como lugar de salvación, como refugio ante la plaga de los primogénitos. También en tiempos de Jesús se celebraba la Pascua en las casas en las familias, después de la inmolación de los corderos en el templo. Toda la ciudad se consideraba lugar de salvación contra la noche del caos. Y todos los años, por Pascua, los israelitas debían acudir en peregrinación a la ciudad santa, para volver a sus orígenes. También Jesús celebró la Pascua según estas disposiciones: en casa, con su familia, con los apóstoles, que se habían convertido en su nueva familia.

Hoy nosotros, como familia de Jesús somos su casa, y de esta suerte la Iglesia es la nueva familia y la nueva ciudad. Sus murallas se hacen fuertes en virtud del signo de la sangre de Cristo, gracias a su entrega en esta “Hora”. Esta fiesta debería volver a ser hoy una fiesta de la familia, que es el auténtico dique puesto para defensa de la nación y de la humanidad.

Pero la familia únicamente puede subsistir cuando ella misma se halla puesta bajo el signo del Cordero, cuando es protegida por la fuerza de la fe y congregada por el amor de Jesucristo. La familia aislada no puede sobrevivir; se disuelve sin remedio si no se inserta en la gran familia de la Iglesia.

En esta “hora de la entrega de Jesús” también nosotros nos “entregamos” a la Iglesia de Cristo, y esta Iglesia nos amamantará y nos educará para aprender y hacer nuestra la entrega eucarística de Jesús, que Él fundó en el sacramento de su Cuerpo y Sangre. En esta hora también pedimos al Dueño de la mies que envíe muchos operarios a su mies: que nuestros Seminarios Menor y Mayor se llenen de vocaciones.

Después de esta meditación, escuchamos y rezamos con la audición “**Él vendrá y te salvará**”: <https://www.youtube.com/watch?v=p2qhclSQjgE>

El hijo mayor: Del evangelio según San Mateo 26, 36-40.

Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar». Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo». Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú». Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos.

Dijo a Pedro: «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil». De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin

que yo lo beba, hágase tu voluntad». Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo: «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

El hermano mediano: Soy invitado de excepción a ese diálogo íntimo entre Jesús y el Padre. Es como cuando unos niños se enteran de que su papá y su mamá hablan en la cocina de ellos. Y ellos lo oyen. Así nosotros, ponemos nuestra oreja, nuestro corazón a eso que forma la divina conversación entre el Hijo hecho hombre y el Padre. Aquí Jesús se debate entre el sí y el no, aquí siente soledad, aquí Jesús pidió ayuda. Y hasta sus discípulos fueron incapaces de permanecer en vela.

¿Seremos capaces de velar? ¿Vamos a entrar en los sentimientos del Corazón de Cristo? Nuestra fe hoy junto a la Presencia de Cristo en los Sagrarios de los monumentos de este Jueves Santo tan especial por la pandemia del coronavirus.

Y entramos en la gran batalla interior del Corazón de Cristo. Aquellas tentaciones del desierto vuelven ahora con fuerza: Satanás sabe que es su última oportunidad para apartar a Jesús de su entrega por los hombres. Jesús da esa batalla en nombre de todos nosotros, por nosotros y por nuestra salvación. Su batalla es la mía. Y su victoria es la mía. Y Jesús vence la tentación que también nosotros escuchamos muchas veces, la sugerencia a no entregar la vida: “Para lo que te lo agradecen, no merece que hagas nada”.

El padre: Decía San Juan María Vianney, patrono de los sacerdotes del mundo entero: "Hijos míos, cuando el Señor quiso dar alimento a nuestra alma para sostenerla en la peregrinación por el mundo, paseó su mirada por todas las cosas creadas y no encontró nada digno de ella. Entonces se reconcentró en sí mismo y resolvió entregarse". Presentemos a Jesús nuestras peticiones diciendo:

Contigo Jesús, en tu hora, queremos entregar la vida

Uno de los hijos: - Por todos los enfermos de coronavirus, de modo especial por N., para que encuentren en Ti su fuerza y hallen pronto la salud. **R/.**

- Por todo el personal sanitario, para que los sostengas en su entrega generosa y protejas de todo peligro. **R/.**
- Por los gobernantes, para que, iluminados por tu Espíritu, tomen decisiones justas y responsables en favor de todos los ciudadanos. **R/.**
- Por las fuerzas del orden y de la seguridad, para que sean garantía de paz y corresponsabilidad en nuestra sociedad. **R/.**
- Por aquellos que aseguran los servicios mínimos, para que les protejas y bendigas en su dedicación cotidiana. **R/.**
- Por los científicos, para que les ilumines y encuentren un remedio que ponga fin a este virus. **R/.**

- Por nuestras familias, por todas las familias del mundo, para que estos días crezca entre nosotros las virtudes propias del hogar de Nazaret y aprendamos a valorar lo único que es importante: la vida, la fe, la familia. R/.
- Por todos los difuntos por el coronavirus, de modo especial por N., para que les concedas el perdón de todos sus pecados y la vida eterna junto al Padre. R/.

El hijo menor pone en el altar doméstico las monedas

La madre: **LA HORA DE LA TRAICIÓN**

En ese Huerto de Getsemaní tiene lugar también la Hora de la traición. Junto al sufrimiento de Cristo hasta sudar gotas de sangre aparece uno de los suyos, acompañado de gente y de la guardia de los sumos sacerdotes. Judas, uno de los doce, convertido ahora en principal opositor, que, con un beso, se resiste al amor misericordioso de Cristo. Judas reniega de su vocación. Lo escuchamos:

El hijo mayor: Del evangelio según San Mateo 26,47-50

Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña: «Al que yo bese, ese es: prendedlo». Después se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Maestro!». Y lo besó. Pero Jesús le contestó: «Amigo, ¿a qué vienes?». Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano y lo prendieron.

La madre: Jesús no se arrepiente de amar a Judas a fondo perdido. Lo volvería a hacer. Dios no nos ama porque seamos buenos ni nos deja de amar porque seamos malos. El amor ama. Dios no se puede contradecir. Jesús en ese momento, con su ejemplo, y siendo Él la fuente del amor, lanza la propuesta al mundo del amor a fondo perdido, independientemente de cómo sea el que está junto a ti: “Es que este es un pesado, este es un falso, este te la juega...” ¡No pongas condicionales al amor de Jesús! Jesús nos invita al amor a fondo perdido. Jesús seguirá amando a Judas mientras éste está intercambiando sus monedas para venderlo.

A continuación, escuchamos y oramos con la siguiente audición **“Hay un corazón que mana”**: https://www.youtube.com/watch?v=uNDxodtthIA&list=RDuNDxodtthIA&start_radio=1&t=3

El hermano mediano: Judas peregrina hasta Getsemaní. Él conocía bien el lugar, donde sabía que podría capturar a Jesús. Judas, que había celebrado la Pascua con Jesús y había recibido los mismos dones que sus compañeros en el Cenáculo, incluso con una preferencia entrañable como la del trozo untado de pan que Jesús le dio en la Cena, ahora da un “paso” cuyas consecuencias serán nefastas, sobre todo para él: entrega a Jesús a los sacerdotes por treinta monedas.

En esta Hora santa en casa, experimentamos, como hacían los judíos, que estamos de camino, que nada nos pertenece, que todo cuanto poseemos es de todos y

nosotros mismos somos el uno para el otro. No hagamos “traición” a esta realidad de nuestra condición humana. No repitamos “el beso de Judas”.

La Iglesia primitiva tradujo la palabra “*Pascha*” como “paso”, y expresó de este modo el camino de Jesucristo a través de la muerte hasta la nueva vida de la Resurrección. Por este motivo, la Pascua ha sido siempre, y sigue siendo hoy para nosotros, fiesta de la peregrinación; también a nosotros nos dice; somos únicamente huéspedes en la tierra; todos somos huéspedes de Dios. Por eso nos exhorta a sentirnos hermanos de aquellos que son huéspedes, pues nosotros mismos no somos otra cosa que huéspedes. Somos tan sólo huéspedes en la tierra; el Señor, que se hizo él mismo huésped, nos pide que nos abramos a todos aquellos que en este mundo han perdido la patria; espera de nosotros que nos pongamos a disposición de los que sufren. Quien se zambulle en el mundo, aquel que ve en la tierra el único cielo, como le ocurrió a Judas, hace de la tierra un infierno. En esta noche de tránsito, recordamos nuestro último viaje y no queremos echar en olvido que, al final de la vida, lo que de veras cuenta no es lo que tenemos, sino únicamente lo que somos.

En esta “Hora contigo Jesús” rezamos la oración del plan pastoral de este curso, unidos a la Sagrada Familia de Nazaret, pidiendo a Jesús en Getsemaní que una a nuestras familias en el amor en esta dura prueba del coronavirus y surjan respuestas sinceras a la vocación.

Todos: ORACIÓN DEL PLAN PASTORAL

Padre de bondad infinita, que, en la Sagrada Familia de Nazaret, nos ofreces una escuela singular de amor divino, Iglesia doméstica en la que aprendemos el silencio, la escucha y la donación.

Que tu Espíritu renueve y fortalezca la fidelidad de los esposos, para que, queriendo cuanto haces y haciendo cuanto quieres, las familias se mantengan firmes en la fe, inmovibles en la esperanza y encendidas en el amor, convirtiéndose así en cimiento de nuestra sociedad y en semillero de nuevas vocaciones, auténtica primavera de nuestra Iglesia de Toledo.

Jesús, José y María, rogad por nosotros rogad con nosotros. Amén.

El hijo menor pone en el altar doméstico la toalla con la jarra llena de agua



La madre: **LA HORA DEL ABANDONO**

El hijo mayor: Del evangelio según San Mateo 26, 51-56

Uno de los que estaban con Jesús agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo: «Envaina la espada: que todos los que empuñan espada, a espada morirán. ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles. ¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras que dicen que esto tiene que pasar?».

Entonces dijo Jesús a la gente: «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como si fuera un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me prendisteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las Escrituras de los profetas». En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

La madre: Jesús pidió oración a los apóstoles dormidos en Getsemaní: Orad para que no entréis en tentación. ¿Cómo pretendes librar la batalla de tu vida tú solo? ¿No sabes que los enemigos de cada persona no son sino las fuerzas del mal? Sin apoyarnos en la gracia nuestras promesas se diluyen, como Pedro, el cual enseguida se hundió en su infidelidad. Combatir sin la oración es de ingenuos. Es como pretender contra un tanque con un tirachinas. *Velad y orad*, dijo Jesús. Permanecer fieles a la oración es una gran batalla. Es un descanso del alma, pero es una gran batalla.

El abandono de Jesús en esta hora lo combatimos con la determinada determinación de hacer oración. Así como necesitamos del aire que respiramos, así necesitamos de la oración, me apetezca o no me apetezca hacer oración. En Jesús ha sido determinante para su combate ser fiel a la oración. En la oración uno dice lo que siente en su corazón: ¡Que pase este cáliz! Pero al mismo tiempo la oración es fiarnos del Padre: ¡Que se haga tu voluntad! Este hágase que Jesús pronuncia aquí lo había aprendido de su madre. Aquí hoy tenemos que hacer una revisión y compromiso de cómo está nuestra oración. Y fundar nuestra vida en la fuerza de la oración. El Padre Pío decía que era un solo pobre fraile que reza. En la oración Dios nos permite gozar de su poder.

Lo contrario del “abandono” de los discípulos es hacer “oración”. El ángel de Getsemaní le conforta a Jesús en medio de su tentación. Se cuenta que una persona tenía ganas de conocer al ángel que consoló a Jesús en Getsemaní. Y se lo preguntó a Pedro cuando subió al cielo. Finalmente se encontró con él y esta persona le dijo: “Tengo una curiosidad, me ha llamado la atención cómo usted le habló a Jesús, ¿qué le dijo?, ¿de qué le habló?” Y aquel ángel le contestó: “En aquella hora, yo a Jesús le hablé de ti, y tu vida le consoló”. En realidad, nuestra vida es consolación para Cristo. “Le hablé de ti”, es decir, mi vida y mis obras buenas consuelan a Jesús. Señor, enséñanos a orar, que seamos almas orantes, con toda la riqueza de esos santos enamorados de Jesús que nos enseñan a orar.

Después de la meditación escuchamos y oramos con la siguiente audición “**Quédate Señor**”:
<https://www.youtube.com/watch?v=oDWILZGKxvE>

El hijo mediano: Jesús en Getsemaní salió fuera de la casa: no tuvo miedo del caos, no quiso esquivarlo, se adentró en él hasta lo más profundo. Jesús salió, y esto significa que, la Iglesia no es plaza fortificada, sino ciudad abierta; y, en consecuencia, creer significa salir también con Jesucristo, no temer el caos, porque Jesús es el más fuerte. El Señor salió fuera: éste es el signo de su fuerza. Bajó a la noche de Getsemaní, a la noche de la cruz, a la noche del sepulcro. Su victoria, por tanto, se hace real justamente en este salir, en el camino de la Pasión. El querer estar junto a Jesús en el Monumento en este día ha de comprometernos a vivir desde dentro su soledad, a buscarle siempre, a Él, que es el olvidado, el abandonado, y a permanecer a su lado allí donde los hombres se niegan a reconocerle.

Acción de Gracias

Respondemos: **Gracias, Señor Jesús**

Porque te ofreciste como Sacrificio en el Calvario. **R/.**
Porque nos salvaste con el precio de tu Sangre. **R/.**
Porque renuevas en el Altar cada día tu Sacrificio. **R/.**
Porque nos dejaste la Misa, memorial de tu Pasión. **R/.**
Porque confiaste a tu Iglesia tu mismo Sacrificio. **R/.**
Porque nos comunicas con la Misa toda tu gracia. **R/.**
Porque nos otorgas dar a Dios toda gloria. **R/.**
Porque eres nuestra perfecta acción de gracias. **R/.**

El padre: Por las intenciones del Papa Francisco: *Padrenuestro, Avemaría y Gloria*

El padre: Señor, danos sacerdotes

Todos: Señor, danos sacerdotes

El padre: Señor, danos muchos sacerdotes

Todos: Señor, danos muchos sacerdotes

El padre: Señor, danos muchos y santos sacerdotes

Todos: Señor, danos muchos y santos sacerdotes

El padre: Sagrado Corazón de Jesús

Todos: En Ti confío

El padre: Inmaculado Corazón de María

Todos: Sé nuestra salvación y defiéndenos de la pandemia del coronavirus

El padre: Ave María purísima

Todos: Sin pecado concebida

Y todos hacen la señal de la cruz.



*Una hora
Contigo, Jesús*

Delegación diocesana de Liturgia - Archidiócesis de Toledo